

Jorge González Bastías

En la vera rústica



VIVIR en la montaña, mirar el turbio río
con sus corrientes bravas. Sentir ante el re-
[manso
acogedor la blanda caricia del Estío
que adormece el ensueño y que lleva al descanso.

Sentir ardiente sed de la naturaleza,
sed del árbol y el agua, de la espiga y del viento;
y estar siempre anhelante de esa noble tristeza
en que hay ansia de dicha y ansia de sufrimiento.

¿Qué diría el arroyo que me vió tantas horas
mirando tristemente el correr de sus aguas?
¿Pensaría que acaso me embelesaba el blando
rumor de su corriente musical y nostálgica?

¿Qué dirían la roca de la margen y el árbol
que acogieron piadosos mis extrañas vagancias?
¿Qué dirían los pájaros de mi silencio, signo
de esta inquietud sin vida y esta angustia sin lágrimas?